



**Ricardo  
López Arias**

FOTO /// YONATHAN GONZÁLEZ



**\_solo con su cámara y un trípode,** se equipó desde enero de 2015 para visitar en seis ocasiones el área canalera, en el Atlántico y el Pacífico, para conformar su exposición fotográfica 'La ampliación del Canal de Panamá', que exhibe en la galería Arteconsult hasta el 9 de julio. "El propósito no fue documentar cronológicamente la ampliación... Lo que quería hacer eran imágenes que representaran la monumentalidad del proyecto", afirmó López Arias, quien aspira exhibirlas en Madrid y París. "La fotografía no se hace nada más con las vísceras, sino con la cabeza". Actualmente se encuentra trabajando en un ensayo fotográfico 'Los Santos tiempos difíciles', que consta de una serie de fotografías tomadas en Los Santos, provincia a la que ha viajado ocho veces, y que estima le tomará unos 20 viajes más para culminar el proyecto.

Estudió Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad de Panamá y un doctorado en Filosofía en la Universidad de Costa Rica. Es autodidacta de la fotografía, que practica profesionalmente desde los 80, cuando descubrió y estudió a fondo el sistema de zonas que usaba el renombrado fotógrafo Ansel Adams. Su profesionalismo fotográfico lo llevó a contactar con fotógrafos de la talla de Paul Caponigro y Frederick Sommer, a quienes visitó en 1988, en California y Arizona, respectivamente. "Los pecados capitales describen formas de conducta que la Iglesia condena, con base en una moral fundada en la obediencia. Yo rechazo ese tipo de moralidad y solo reconozco una moral autónoma, en la que un ser racional sea capaz de establecer un criterio moral fundado en las consecuencias de los actos".

**avaricia**

No me considero avaricioso, porque aunque tengo relativa independencia económica, decidí hace muchos años no dedicar el resto de mi vida a producir dinero. Agarré la abogacía y tiré todos los libros por la ventana y ahora hago lo que me gusta. No tengo la plata que tendría si me hubiera quedado siendo abogado, pero sería un hombre muy amargado. Se trata de vivir, no de sobrevivir. Vivo bajo mis posibilidades, que me permiten hacer lo que hago constantemente. Un artista no es un artista a tiempo parcial, no hay artista ocasional.

**ira**

Me produce ira cuando considero que me atacan injusta o maliciosamente. Me ocurrió un par de veces cuando era editor de la página 'Raíces' de 'La Prensa', por comentarios que me hacían los lectores. No pecho de ira con frecuencia y menos al punto de que eso interfiera con las cosas que hago.

**gula**

Confieso que he pecado, que me remuerde la conciencia y que es propósito de enmienda de no hacerlo otra vez. Me tienta el cebiche de corvina y de langostino. El licor no me tienta, y no por ser puritano, sino porque simplemente no me gusta embriagarme. Lo hice mucho cuando estaba adolescente, pero de adulto no me atrae.

**envidia**

Sí, sufro de envidia. Envidio la energía de Mick Jagger, que tiene 72 años y todavía es capaz de saltar dos horas seguidas en un escenario. Lo envidio, porque yo no puedo hacerlo y soy menor que él. Envidio la energía que tuvo el difunto pintor y fotógrafo Frederick Sommer o la de Picasso, que a los 90 todavía estaba produciendo.

**lujuria**

El sexo es algo natural. Puede y debe ser practicado, porque es saludable para el cuerpo y la mente, siempre que no cause daño a sí mismo ni a otra persona. No me interesa si se trata de hombre con hombre o mujer con mujer, mientras uno no cause daño con las formas de practicarlo. Además, la educación sexual de base científica, no religiosa, es un deber moral.

**pereza**

Relaciono la pereza con lo que te cuesta trabajo hacer. Que me dé pereza preparar mis equipos para ir hacer fotos... si me diese pereza de modo que tuviera que posponer lo que tengo que hacer, entonces consideraría que estoy pecando. Pero como no hago otra cosa que trabajar en lo que hago, lo que siento es cansancio.

**soberbia**

Todos pecamos de soberbios de vez en cuando, porque en algún momento pensamos que somos únicos o que somos más talentosos que el resto. Procuero mantenerme alerta y con cierta conciencia de que siempre va a haber alguien que hace las cosas mejor que yo. Vale la pena tener eso como regla, nos ayuda un poquito a mantener el ego a raya y a no estrellarnos. He pecado de soberbio cuando he visto el resultado de mi trabajo; no con frecuencia, pero ocasionalmente hago imágenes que me producen mucha satisfacción y orgullo cuando veo que no son corrientes. Pero procuro pensar que hay gente que lo ha hecho mejor, aunque eso no quiere decir que yo no pueda llegar a ser mejor que ellos algún día... Jajaja.